

XII GITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

ANGUSTIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPICL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

Violencia sexual, niño, adolescencia: ¿Qué queda de esta experiencia?

Esther Mikowski

La afirmación de Lacan¹ “*las pulsiones son en el cuerpo un eco del hecho de que hay un decir*” orientó la pregunta inicial de este trabajo: si “*las pulsiones son en el cuerpo un eco del hecho de que hay un decir*”, ¿qué lugar le damos al habla y al silencio del sujeto cuando la angustia ante la violencia invade el cuerpo?

Como otros acontecimientos de lo real, ante la vivencia de la violencia sexual en la infancia y la adolescencia, la posibilidad de decir es particular. Sin embargo, hay un rasgo común en los numerosos sujetos que escuché: un resto indecible de la experiencia que se traduce en “no lo pude decir”.

El cuerpo del ser hablante se ve afectado, ya sea en su decir o en su silencio, de modo que el efecto traumático se perpetúa. La angustia, afecto primordial que no engaña, acompaña el silencio provocado por la culpa, el placer, las familias despedazadas y las consecuencias del acto de decir.

Cabe recordar que la sexualidad infantil desde Freud implica la maduración lógica de la sexualidad intrínseca al Otro que nombra el cuerpo e introduce la satisfacción. Luego, un período de latencia posibilita que el niño desee conocer y vivir intensamente el descubrimiento del mundo. “*Lo que dice Freud es [...] que las teorías sexuales infantiles [...] marcarán con sus vestigios el desarrollo de un sujeto, toda su historia, todo lo que será para él la relación entre los sexos*”². Estos vestigios adquieren otra dimensión cuando la violencia atraviesa el descubrimiento del goce del cuerpo, las teorías sexuales infantiles e incluso la resignificación de la genitalidad en la pubertad. Freud distingue la latencia de otras etapas y señala afectos como el asco y la vergüenza referidos a la sexualidad recién descubierta. Así, la marca lógica de la latencia es un parteaguas y está íntimamente relacionada a cómo se interpretará y elaborará el acto.

La violencia sexual puede anticipar el goce sexual, no ya experimentado como

¹ Lacan, Jacques. (2007). O seminário, livro 23: *o sinthoma*. (Sergio Laia, Trad.). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. (Obra originalmente estabelecida em 1975-76).

² Lacan, Jacques (1995). O seminário, livro 4: *a relação de objeto*. (Dulce D. Estrada, Trad.). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. (Obra originalmente estabelecida em 1956-57). p. 49



autoerotismo ni como fruto de las investigaciones que los niños realizan unos con los otros. ¿Qué queda cuando en lugar de hipótesis o fantasías, el niño se ve invadido por la concreción del acto?

Las fantasías derivadas de este encuentro sexual velan una escena vivida en una realidad concreta y compartida. Aunque estamos de acuerdo con Freud³ en cuanto al estatuto de la realidad, cuando dice que “*en el inconsciente no existe un signo de realidad, de modo que no se puede distinguir la verdad de la ficción revestida de afecto*”, si se toma la experiencia sexual como violencia, produce otros efectos de límite a lo traumático que la fantasía encubre. Especialmente porque el niño y el adolescente están “*en desigualdad de condición de goce*”⁴. Están ante un goce del adulto, marcado por el poder sobre el cuerpo y la condición de dominancia, ya sea a través de la fuerza física o por su representación en el medio social. Cuando el adulto es respetado e idealizado por el sujeto y su familia, como en el caso de educadores, líderes religiosos o figuras patriarcales, se impone otra barrera.

El dolor, el placer, la culpa, el miedo son, entre otros, representantes pulsionales que marcan el cuerpo violentado. Como recuerda Soler⁵ “*el significante afecta y el afecto está determinado solo por el significante*”, y si es indecible y personal, intentar decirlo es hacer uso del significante y de las palabras del Otro, del discurso que, a su vez, “*al nombrar los afectos, los fabrica, los aísla en la indeterminación de la experiencia vivida*”. Cuando se rompe el silencio y la violencia como adjetivo marca el acto, hay algo que cae, pero no siempre las palabras intervienen como medio de elaborar la experiencia. Por otro lado, expresada con palabras, la violencia invade el cuerpo, especialmente si está vinculada a la voz del otro que intitula el acto como tal. En definitiva, es común que el sujeto no interprete el acto como violencia. En algunos casos depende de que un tercero intervenga y saque a la luz lo que de otro modo quedaría restringido a cuatro paredes, ya sea por interpelaciones o como testigo. En otras situaciones solo cuando se encuentra con el sexo en la adolescencia o la edad adulta el sujeto tiene la oportunidad de elaborar lo que vivió a una edad temprana.

³ Freud, Sigmund (2006). Carta 69.(Tradução de Jayme Salomão). In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas*. Rio de Janeiro: Imago. V. 1, p. 309. (carta datada em 21 de setembro de 1897).

⁴ Minaudo, Julia (2020). Incesto y abuso: una pandemia amordazada (hacia un psicoanálisis transformativo). in Iuale, Lujan, Minaudo, Julia, Saubidet B., Augustina (2020). *Alzar la voz: incidencias clinicas del incesto*. 1a ed adaptada- Ciudad Autonoma de Buenos Aires: La Docta Ignorancia. p. 69

⁵ Soler, Colette. (2022). *Os afetos lacanianos*. (Cicero Oliveira, trad.). São Paulo: Aller Editora. p. 13



La mayoría de los abusos sexuales infantiles se producen dentro de la familia o en espacios considerados seguros por los familiares y los cometen adultos cuyo vínculo de confianza es el medio de acceso. Cuando el vínculo de confianza y los afectos están en tela de juicio, además de la irrupción del goce a nivel del cuerpo, se establece un desorden a nivel del vínculo de filiación⁶, pues la ruptura de los vínculos o el temor de lo que podría pasar puede ser una brújula al tomar decisiones sobre lo que se puede decir. Donde la Ley, la que interdice y opera la castración, debería echar raíces, hay un vacío y la angustia sobresale.

De esta manera, el voto de confianza enunciado en palabras hace que el acto sea mudo y pueda materializar un silencio absoluto en el que el sujeto violentado cuestiona la validez, tanto de sus afectos como de su palabra.

Soler⁷ recuerda que *“hablar implica la articulación significativa, pero no solo eso, implica un dirigirse a otro, es el uso más frecuente de la lengua, el de dirigirse de uno a otro”*. Ante el riesgo de que dirigirse a un otro su historia provoque rupturas o muerte, como se les puede hacer creer a partir de las amenazas sufridas, el silencio es una opción frecuente. Por otro lado, hablar de su historia y de sus temores convoca una respuesta no siempre acogedora del otro, lo que puede ser decisivo en cómo se pasa por la experiencia. Por eso, es común que se lo revelen primero a otros cuidadores primordiales, como los educadores, cuando existe riesgo de desconfianza de los padres o si son ellos quienes perpetran la violencia.

Hay situaciones en las que la impotencia ante la violencia resuena como culpa. Al considerar que una acción suya podría evitar el acto y, en consecuencia, no causaría dolor y sufrimiento a sí mismo ni a los demás, el sujeto asume una posición difícil de maniobrar, excepto a través del decir y de una escucha disponible. También sucede que el sujeto participa y no lo reconoce como violencia, como si no hubiera resonancia entre lo experimentado y lo que el otro llama interdicción, aunque afecte el cuerpo.

En definitiva, lo entre-dicho de la violencia sexual contra niños y adolescentes, o sea, lo que se dice cuando se nombra un acto como tal, es una prohibición al adulto de tomar el

⁶ Iuale, Lujan (2020). El lazo incestuoso y la perturbación del cuerpo. In: Iuale, Lujan, Minuando, Julia, Saubidet B., Augustina (2020). Alzar la voz: incidencias clínicas del incesto. 1ª ed adaptada- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Docta Ignorancia. p. 33

⁷ Soler (2018). Adventos do real: da angústia ao sintoma. São Paulo: Aller editora. p. 82

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?



MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

cuerpo del niño y del adolescente como objeto de su goce sexual. Y en el espacio entre el acto y el decir permean los afectos, siendo la angustia el cataliz-a-dolor de esta experiencia.